

Bitácora muestra 2do 2013

Escuela de Teatro La Plata

Pienso en la palabra, el ejercicio de ella, cuanto dice pero cuanto no, que debo hacer uso de ella para esta prometida bitácora, y me pregunto hasta dónde llegará entonces mi palabra escrita. Siempre me pregunto, y después de la pregunta no aparece una respuesta si no otra pregunta, ¿cuánto código hemos amasado a través de la acción? La acción de cada día, de cada escena. La acción compuesta por el movimiento, el pensamiento, la sensación y la emoción o humor o sentimiento. Entonces me remonto a la acción convocante, al acontecimiento muestra y una vez más reafirmo el poder pedagógico de la experiencia para todos los actores que participan.

Intentare una cronología: Llego entonces a la escuela el día acordado, no sin dificultades, si con mucho deseo y compromiso. Algunos alumnos ya están allí otros van llegando, puede respirarse un vago perfume adrenalínico. Cada vez que cruzo alguno, encuentro ojos que rebalsan, las miradas están afectadas de esa pulsión tan reconocible para mí. En la sala encuentro a los iluminadores que trabajan entusiasmados, dicen que ya esta todo listo. El hall de la escuela se va llenando. Encuentro a "la mujer de MUX" según ella se presenta, haciéndose cargo de la tarea de la cooperadora, luego Bruno me la presenta como su mujer y les digo que hay una feliz coincidencia de nombrarse en junta. Me preguntan sobre el límite de capacidad: "son 60 pero..." y ya me busco problemas. Pregunto varias veces, a ver si todo está listo en la cabina, piden reunión para aclarar últimos detalles, vienen todos, que son muchos, hablan, se ríen, se abrazan, pido silencio, escuchan, "¿hacemos algo antes?". Un gran círculo, un abrazo grupal, un estarse entre todos, un respirar colectivo. Un último vibrar y ¡Mierda! ¡Otra vez Mierda!

Entra la gente en manada, es mucha, sobra, hacen entrar más, superamos el límite, yo no cuento me niego a contar, viene Bongiorno y me pregunta cuantos son, no sé respondo, y es la pura verdad. Quieren hacer entrar más, la directora interviene y dice no. Hay gente que se va. Cierro la puerta lentamente, acción ritual que hago cada día, en cada clase, conozco mucho esa puerta, esa sala. Me presento ante todos, hago una brevísima introducción para el público y para nosotros, es difícil sintetizar el concepto del trabajo, suelen quedar cosas fuera, pero lo hago con convicción y con alguna que otra herramienta que los oficios actoral y docente me proveen. Me ubico donde puedo, arriba de una cama que tiene otra encima, en el costado.

Primer apagón. Marlen y Manuela se ubican en la oscuridad, veo el rostro expresivo de Marlen como primera imagen que chorrea rojo, las veo a las dos luego, las veo más que oír las, el texto a veces sigue desapareciendo, la acción les gana. En esta escena se inaugura el chiste de la traducción "coge", la dinámica no deja que se comprenda del todo, es difícil

la traducción de ese sentido para el espectador. Manuela empuja a veces los estados. Hay pausas, tiempos dilatados vacíos. Me pregunto por qué hay partes de la acción descriptas de las que no se sirven, es una pregunta que me hice muchas veces después. El trabajo está mejor, creció, la última vez que lo vimos nos arrancó el deseo de aplaudir, la aventura fuerte era recuperar ese recorrido y revivenciar. No puedo estar cerca de Marlen, percibo que sus afectaciones sutiles y muy intensas han estado más presentes en otras pasadas.

Como habíamos quedado el apagón dividía las escenas, se prendía el cuarzo y Bruno y Horacio generosamente se hicieron cargo de organizar los objetos en el espacio para la escena siguiente. Las Emilias. Suelo confiar en intuiciones alimentadas por tránsito de oficio, en este caso fue así para la configuración de este dúo y me pregunto también si no agregó dificultad al trabajo. Ha sido costoso para ambas tanto este trabajo como el anterior, aquí se ve una cierta falta de organicidad en el decir y hacer, como si se solemnizara o se repitiera la forma sin demasiada vibración sensible y verosímil, no me aparece claro el uso de sentidos de subtextos, de subdecires o subsentires por debajo, aparece lineal, el ejemplo sería lo que pasa con las piernas por debajo, Qué dice cuando dice "a dónde con las piernas?" Creo que sí ha crecido la decisión de hacerse presentes. Creo que el proceso de las Emilias requiere más trabajo, más repetición y más comprensión de esa que no creo llegue solo con las palabras.

Gaby se sienta en la mesa, ¿sin medias? Estaba sobre aviso de la modificación, la escena se compactó, crecieron las voces, las intenciones, los dos afirmados, casi compitiendo aprovechando energía y tiempo, las tijeras se hicieron más peligrosas y la relación sádica más unívoca. Me pregunto ¿por qué vuelve Gaby a la mesa?

Los ayudantes colaboran, hay belleza en ese hacer.

Los ayudantes colaboran, hay belleza en ese hacer.

Nilda canta el texto, es simpático, tiene recursos, los usa, pero necesita describir, hace gestos con la cabeza para hablar de la mesa cuando la está nombrando, como si debiera redundar en explicación. Extraño su emotividad desplegada, hoy está más por fuera. Gaby entra como tromba, con la energía saturada, le cuesta desarmar, dejarse llevar, le cuesta reírse, juega con su cuerpo con su pelo, adonde podrían llevarla esas sensaciones. El dúo necesita explicar con gestos. Tantas veces dicen pausa y que bien le vendría, para respirar, para observarse, para vivirse. Me doy cuenta que la escena tiene una cola que explica o intenta cerrar simétricamente.

Pausa, corte, recreo. Algunos se van, la directora exige que el número se respete y la sala se vacía un poco para esta segunda parte.

Agustín tarda mucho en entrar se abre un silencio oscuro de expectación muy grande, finalmente lo vemos con su celular producto de la búsqueda baja de recursos materiales, conducimos el azar y se plasmó en ese momento. Horacio entra y ese entrar místico es algo que elige que sostiene, juega con lo solemne, la manzana se cae y Agustín resignifica el momento. Los dos tienen mucha presencia, ponen en primer plano la forma que a veces aparece caprichosa, hay un balde con agua que es una novedad en la escena. Muchos necesitaron hasta último momento buscar detalles nuevos. No entiendo del todo su función, sí disfruto el sonido del agua. Cantan el himno que es una excelente acción, es difícil entender de dónde viene, pero se constituye firmemente. La escena aún está fragmentada en sus sentidos, la búsqueda de la forma por momentos caprichosa atenta contra la lógica de la acción. El cor-

piño resulta un hallazgo humorístico que el público festeja mucho. Veo claramente la idea de la relación escolar perversa entre dos hombres pupilo y tutor.

Al finalizar se vive en la sala una gran oleada de aplauso sonoro, esto sucede con distintas intensidades al final de cada escena, ahora ha crecido.

No veo pasar a Gaby recién percibo movimientos cuando entra Ana, la noto un poco menos decidida, come su manzana y es un buen momento, usan el texto con intención en la primera parte, se las escucha, se las ve, Ana se equivoca el texto pero interviene y se corrige. El momento del baño es interesante sensorialmente aunque configura un corte en el uso del texto que es muy evidente, el silencio gana pero luego el decir pierde un poco.

La silla de ruedas aparece y su solitaria presencia se deja estar, ¿vendrá a ocuparla alguien? Fede hace a la luz lo que debería en oscuridad, pido un apagón, no se como quieren empezar, he visto ya varias versiones de inicio. Sigo sintiendo una dilación exagerada al comienzo, todo esto en silencio, cuando por fin habla Nacho despliega una afectación conmovedora, se despliega un sentido profundo, se agradece. Cuando habla Fede se entiende se escucha claramente, lo logra y su presencia es un todo. Nacho se olvida el texto (los vi repararlo en la sala de maquillaje) y se desconcentra, hay pausas que responden solo a esto, se demora y se pierden. Hay acciones finales enunciadas pero no hechas. Tienen hinchada que los viva.

Llega la última escena, Charo y Bruno despliegan su hacer completo, sus sentidos y lógicas, se ve la revivencia como cada vez que la han hecho, se disfrutan sus humores y sudores, la suciedad de la escena, la construcción artesanal y convencida, son generosos empezando por casa. Resultan el cierre y el ejemplo de resolución del ejercicio planteado, se comprende y se justifica de pe a pa el trabajo, me estimulan, se que sirve para algo el proceso hasta aquí. Logran la mayor medida y contiene a las otras medidas de logros a los que todos han arribado. Termina la muestra. El aplauso reconforta. Es una situación de júbilo compartido inigualable. Entre todos hacen una gran línea de cuerpos presentes y llenan el ancho del escenario que tanto quieren. Después los saludos, lo encuentros. Los beso a todos porque los quiero felicitar por haber llegado hasta allí, conmigo. Algunos me dicen gracias que se escucha lindo, yo estoy cansada pero conforme con la tarea, es fuerte, me implico. No es liviano ni pasatista, es una confrontación en la que se corrobora para dentro y para fuera. Se contrastan y definen claramente fortalezas y debilidades. Entonces, declino la invitación de Horacio para ir a comer unas pizzas y sola me voy preguntándome y preguntándome para no perder la costumbre.



"Ubú Encadenado" ETLP 2013

